

Emmanuel
Jovelin

La evolución del trabajo social como profesión en Francia

Resumen

El objetivo de este capítulo es analizar cómo han evolucionado las profesiones sociales en Francia a partir de su historia genealógica. El trabajo social, que se desarrolló en la confluencia de tres historias: la sustitución familiar (profesión del trabajador social), la educación de jóvenes con problemas de adaptación (profesores especialistas), y la realización de actividades con animadores socioculturales, experimentó una división en la segunda mitad del siglo XX. Tal como M. Autes señala, estas tres historias confluirán constantemente aunque cada una intente definir su propio dominio de competencia

Palabras clave

Animadores, Asociaciones, Crisis de identidad, Descentralización, Emprendedores, Empresas intermediarias, Evolución, Funciones, Integración, Intervención, Mediador, Política social, Política urbana, Profesionalización, Reestructuración, Trabajo social

L'evolució del treball social com a professió a França

L'objectiu d'aquest capítol és analitzar com han evolucionat les professions socials a França a partir de la seva història genealògica. El treball social, que es va desenvolupar en la confluència de tres històries: la substitució familiar (professió del treballador social), l'educació de joves amb problemes d'adaptació (professors especialistes), i la realització d'activitats amb animadors socio-culturals, va experimentar una divisió en la segona meitat del segle XX. Tal com M. Autes assenyala, aquestes tres històries confluiran constantment tot i que cadascuna intenti definir el seu propi domini de competència

Paraules clau

Animadors, Associacions, Crisi d'identitat, Descentralització, Emprenedors, Empreses intermediàries, Evolució, Funcions, Integració, Intervenció, Mediador, Política social, Política urbana, Professionalització, Reestructuració, Treball social

The evolution of social work as profession in France

This chapter's aim is to analyse the evolution of social professions in France, around its historical genealogy. Social work, built at the meeting of a triple history: familial substitution (social work profession), education of 'maladjusted' youth (specialist teachers), and activities with socio-cultural supervisors, has definitely suffered a break-up in the second half of the 20th century. As M. Autes underlines it, these three histories will constantly meet, even if each tries to mark its own domain of competence.

Key words:

Animators, Associations, Business intermediaries, Decentralization, Entrepreneurs, Evolution, Functions, Identity crisis, Integration, Intervention, Mediator, Professionalization, Restructuring, Social policy, Social Work, Urban policy

Autor: Emmanuel Jovelin

Título: La evolución del trabajo social como profesión en Francia

Referencia: Educación Social, nº. 48, p48 p64.

Dirección profesional: Emmanuel.Jovelin@icl-lille.fr

▲ Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar cómo han evolucionado las profesiones sociales en Francia a partir de su historia genealógica. El trabajo social, que se desarrolló en la confluencia de tres historias: la sustitución familiar (profesión del trabajador social), la educación de jóvenes con problemas de adaptación (profesores especialistas), y la realización de actividades con animadores socioculturales, experimentó una división en la segunda mitad del siglo XX. Tal como M. Autes¹ señala, estas tres historias confluirán constantemente aunque cada una intente definir su propio dominio de competencia.



La evolución de la figura del asistente social

Alrededor de 1986, el trabajo social reclutó, bajo el liderazgo de Marie Gahery, a mujeres jóvenes de clase alta para abrir una agencia en el distrito número 11 de París. El objetivo de este organismo era «la unión de clases, la regeneración moral de las personas, la reconciliación entre pobres y ricos» (Guerrand et Rupp, 1978). «Trabajo social» fue en Francia lo que los «*settlements*» o instituciones de ayuda social fueron en Inglaterra². El objetivo de estas instituciones era habilitar espacios para facilitar la acogida y el encuentro entre mujeres procedentes de diferentes clases sociales.

Marie Gahery fundó, en 1907, una escuela práctica de “formación social” dirigida a mujeres de todos los orígenes sociales, que impartía estudios de dos años. Desafortunadamente, esta escuela no duró mucho. En los posteriores años, se produjo una evolución cuando Abbé Jean Viollet creó una «escuela privada de formación social» para formar a nuevos estudiantes en el ámbito social. Por primera vez, se tuvo en cuenta el concepto de «*encuesta social*» antes de recibir a niños. De esta escuela surgieron estudiantes de economía política, legislación social, psicología aplicada, ciencias de la salud y economía nacional con experiencia profesional.

En 1911 la escuela social *normal* de tendencia católica (*école normale sociale de tendance catholique*) fue inaugurada. Los protestantes, a través de Pasteur Paul Doumergue, ya habían creado una «*escuela práctica de servicio social*». Ambas escuelas se convertirían, en 1927, en centros pilotos de formación que se unirían en un «entente committee». No obstante, los títulos que expedían no eran oficiales.

La participación en la Primera Guerra Mundial por parte de los americanos aportó nuevos métodos de investigación social y de clasificación, y en especial, los conceptos de ayuda social y seguridad social, hasta entonces desconocidos en Francia. Entre los instigadores de estos nuevos métodos estaba la Misión Rockefeller, que permaneció en Europa hasta 1922 para introducir una práctica social metódica con la creación, en 1923, del servicio social de la infancia que después adoptaría el nombre de su fundadora, Olga Spitzer.

De su colaboración nació el primer servicio social cerca de un tribunal de menores en París.

Después de la guerra de 1914-1918, algunas de las mujeres incitadas a retomar sus actividades anteriores a la guerra, recurrieron a la profesión del trabajo social y, conscientemente, se distanciaron del trabajo de voluntariado en trabajo social y como enfermeras de asistencia domiciliaria que algunas de ellas previamente habían ejercido.

El título de trabajadora social fue creado en 1923, aunque el título de enfermera de asistencia domiciliaria ya se otorgaba hacía diez años. Seis años más tarde, en 1938, se aprobó un decreto que daba sentido a aquel hecho, eliminando la profesión de asistentas a domicilio en beneficio de la profesión de trabajadora social. A partir de entonces, se promovió la regulación del plan de estudios de trabajo social.

La guerra de 1939-45 supuso la diversificación de las funciones de las trabajadoras sociales con la ampliación de las medidas de protección y ayuda social a las familias. Seguidamente, se determinó el contenido de las funciones de las trabajadoras sociales en las siguientes áreas:

- Atención domiciliaria a mujeres embarazadas y bebés
- Asistencia social y sanitaria
- Niños en edad pre- y escolar
- Organización de centros sanitarios gratuitos contra la tuberculosis
- Lucha contra enfermedades venéreas
- Prevención de problemas familiares causados por el alcoholismo
- Apoyo a las familias relacionado con los derechos sociales
- Ayuda a los indigentes
- Niños discapacitados y en peligro, etc. (*ver* Guerrand, Rupp *op. cit.* p. 121).

Esta definición de funciones aprobadas por la ley del 8 de abril convirtió a las trabajadoras sociales en el centro de la atención pública. Se vieron encomendadas con responsabilidades reales dentro de la implementación de la política social establecida por la Nación. Al mismo tiempo, esta ley hace evidente el creciente funcionalismo de los servicios sociales.

Fue durante este periodo, en abril de 1946, que las nuevas medidas restringieron el acceso a la profesión eliminando las mujeres que hasta entonces habían ejercido sin título. Estas medidas fueron el resultado de la creación, en 1944, en París, de la Asociación Nacional de Trabajadoras Sociales (*Association Nationale des Assistantes Sociales*, la famosa ANAS³), cuyo propósito era gestionar los problemas relacionados con la práctica de la profesión. Junto con ANAS, existían otras asociaciones como la Asociación de las Asistentas Sociales, Unión Católica de Servicios Sociales y, más tarde, la Federación Nacional de Servicios Sociales Especializados (*Fédération nationale des Services Sociaux Spécialisés*).

ANAS estableció, en 1950, un código ético que regulaba los servicios sociales y la profesionalización del trabajo social continuó. En los años cincuen-

ta, la expansión en Francia de una técnica americana, «*case work*», proporcionaría nuevas técnicas a las trabajadoras sociales, como la nueva técnica de entrevista individualizada. Con *casework*, los usuarios se convierten en interlocutores protagonistas dentro de una interacción cara a cara con las trabajadoras sociales, priorizando los factores individuales relacionados con paradigmas psicológicos y psicoanalíticos.



La evolución de los profesores especialistas

La historia de la educación de personas con necesidades especiales, aunque es reciente, no se puede separar de la historia del trabajo social, explicada previamente, ni de la historia de la educación tutorizada, que se fue desarrollando de forma paralela.

En referencia a la educación tutorizada, la ley de 5 de agosto de 1850 respecto a «la educación y protección de menores delincuentes» establecía que «los menores delincuentes absueltos en virtud del artículo 66 del Código Penal, no serían devueltos a sus padres, sino que serían llevados a una colonia penal para ser educados bajo una estricta disciplina y se les asignaría trabajos en la agricultura así como en las industrias más importantes con las que estuvieran vinculados»⁴.

El objetivo es «enseñar a los jóvenes a trabajar mientras aprenden las reglas morales básicas de la vida dentro de un grupo (...) la educación moral se adquiere entre colegas, con el líder (...), en los talleres, en el campo, en caminatas, durante la vigilia».⁵

Los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial llevaron a definir títulos profesionales así como el proceso de profesionalización. Michel Chauvrière divide este periodo en tres etapas:⁶

El *primer periodo* es el que él denomina: *el proyecto corporativo*. Se abrieron muchos centros de formación. Los profesores especialistas se asociaron con la intención de reivindicar la profesionalización de su trabajo.

El *segundo periodo* es el de la *orientación salarial*: desde finales de los años cincuenta hasta principios de los setenta, además del proceso de profesionalización de los profesores especialistas se lleva a cabo el proceso para conseguir sueldos dignos (procesos que tienden a confluir). También aparecen los primeros sindicatos, los primeros convenios laborales y un convenio colectivo específico que se firmó en 1966. Este es el periodo en el que la *técnica* se convierte en el símbolo de calidad de algunas escuelas y de los educadores influenciados por el desarrollo de los centros de formación.

El *tercer periodo* se caracterizó por la «*política de retirada de las autoridades, la explosión de problemas sociales, y la precarización de los contratos laborales (donde se experimenta un cambio de las condiciones laborales*

*firmas previamente garantizadas a los trabajos cada vez peor pagados y temporales».*⁷ Este es el momento en el que aparecieron los trabajadores sociales de «segundo tipo» o trabajador social de la crisis, que incluía el trabajo comunitario remunerado (*Travaux d'Utilité Collective*: TUC), trabajos mal pagados a media jornada para los desempleados de larga duración (*Contrats Emploi-Solidarité*: CES), voluntariado, etc., relacionados con una nueva forma de pobreza. Este periodo coincide con el final del estado del bienestar y exige respuestas apropiadas a la situación de crisis en que se encontraban las personas con dificultades.

La evolución de los “animadores”

Las áreas de trabajo de los animadores son más difíciles de identificar que las de los trabajadores sociales o profesores especialistas. Es una profesión que ha ido variando en función de las necesidades, cuya existencia se remonta a solo treinta años atrás. El primer título de «*animateur éducateur*» fue expedido en 1963 por el Instituto Nacional de Formación Profesional de Animadores Culturales (*Institut National de la Formation Professionnelle pour Animateur de Collectivité*).⁸ La historia de la animación socio-cultural se vincula con la de la “*éducation populaire*” que la siguió.⁹ “*L'éducation populaire*” se desarrolló con la Revolución Francesa y especialmente con la aparición de la sociedad industrial en el siglo XIX, que intenta desarrollar la conciencia colectiva, poniendo énfasis en la liberación del hombre.

De todas formas, es importante recordar que el primer proyecto educativo coordinado apareció con el informe Condorcet en 1792. Era un proyecto educativo dirigido a todos los individuos, cuyo objetivo era claro y sencillo, y estaba enmarcado dentro del concepto de “*l'éducation populaire*”, es decir, el desarrollo de la conciencia colectiva.

La animación en aquel momento surgió de la pretensión de controlar la educación fuera de la escuela

De acuerdo con Labourie¹⁰, esta importancia fundamental de la animación en aquel momento surgió de la pretensión de controlar la educación fuera de la escuela. A partir de ese momento, tres tendencias¹¹, cada una con su marco de referencia propio, contribuyeron al desarrollo de la animación sociocultural.

- **La tendencia confesional**

La historia del trabajo social descrita previamente muestra como la iglesia creó asociaciones benéficas para los pobres y como contribuyó a la aparición de ocupaciones que fomentaron la vida cultural y social de ese momento¹².

- **La tendencia secular**

Su preocupación fue la lucha por una sociedad igualitaria. Iniciativas públicas y privadas relacionadas con «*l'éducation populaire*» surgieron con una ideología secular: las clases de enseñanza para adultos (Guizot 1848) son un ejemplo de ello. En la misma línea, Jean Mace fundó la Liga de la

enseñanza en 1866 que se convirtió en la Liga francesa de la enseñanza y educación permanente, para luchar contra la ignorancia y la intolerancia (P. Bsnard, 1980).

- **La tendencia política y asociacionista y las universidades de «*éducation populaire*»**

Bajo el liderazgo de Pelloutier (1886), los intercambios de trabajadores fueron el punto de partida de un periodo en que la educación estuvo de moda y desencadenó las «*universités populaires*». Estas universidades fueron creadas con la finalidad de fomentar el encuentro entre intelectuales y personas, pero también especialmente para ampliar los conocimientos culturales de éstas últimas. Se trataba de ampliar las capacidades intelectuales de los trabajadores gracias a los conocimientos adquiridos en esos encuentros con intelectuales. Hasta hoy, sabemos que existen muchas «*universités populaires*». Hace unos años, en París, se habló de la creación de este tipo de universidades para otro contexto, pero que no se aleja mucho de la esencia de aquella época.



Finalmente, la animación socio-cultural experimentó un rápido desarrollo hacia los años cincuenta y sesenta, en una Francia inmersa en el proceso de urbanización donde la orientación hacia la prevención social se puso de manifiesto en el decreto 59-100 de 7 de enero de 1959 que introdujo el «*trabajo social preventivo con las familias*». En los sesenta, la aparición de asociaciones de prevención especializadas, reconocidas en el decreto de 4 de julio de 1972, impulsó significativamente el campo de la animación socio-cultural.

La práctica de los profesionales de animación en el campo social, que a su vez se divide en distintos campos de actuación, que abarcan desde la creación y transmisión cultural hasta la integración social o reintegración, así como el desarrollo global de barrios enteros hasta zonas rurales.

De la crisis al colapso del trabajo social

La forma de pensar, expresar y experimentar lo social ha evolucionado considerablemente en Francia en las últimas décadas. Podemos afirmar que el siglo XX fue testimonio de la creación, y luego de la estructuración por etapas de las profesiones sociales. Los trabajadores sociales han intentado legitimar su trabajo en una sociedad constantemente elusiva y en continua transformación, intentando cambiar la conciencia de las personas con problemas de adaptación. A medida que su situación fue evolucionando, se establecieron marcos y regulaciones al trabajo social que permitieron su definición legal, social y simbólica¹³. Por lo tanto, ha habido un progreso en la organización del trabajo social; del trabajo social basado en la vocación al giro que experimentó hacia las profesiones sociales, cuya multiplicación (durante unos años) ha resultado en la creciente complejidad de este sector.

En los setenta, el ministerio de asuntos sociales homogeneizó las distintas profesiones del ámbito social bajo la etiqueta única de “trabajo social”. Este hecho, calificado por algunos de simbólico, es importante. Bajo el término de trabajo social, el Estado intenta unificar el campo profesional y engloba todas las profesiones sociales conocidas como «convencionales» o «tradicionales», desde trabajadores sociales hasta profesores especialistas, así como los *animateurs*, los técnicos en educación social y familiar, y los *techniciens* de la intervención social y familiar (*techniciens d'intervention sociale familiale*), etc. Pero durante algunos años, el amplio uso de los términos «intervención social» e «interventores sociales» fue ganando terreno al de “trabajador social”, y restringió su representación. El campo de la intervención social, más amplio que el de los trabajadores sociales, encajaría mejor. Así pues, ¿cuál es el motivo de esta evolución?

Fue una época de crisis económica en la que surgieron nuevas formas de exclusión: los ricos de ayer se convierten en los pobres de hoy. Estos problemas sociales, de los que se hacía cargo la comunidad y los trabajadores sociales, se enfrentaron a una crisis profunda de la sociedad; además, los trabajadores sociales se vieron envueltos en una compleja red de organismos que, cada uno a su manera, actuaban en el ámbito social. La profesión entró en crisis y los factores nombrados anteriormente influyeron en ello. Para los servicios sociales, la proliferación de otras profesiones sociales hizo que el trato individual de casos resultara técnicamente imposible, de modo que se replanteó la verdadera función del servicio. Nuevos mecanismos de integración empezaron a emerger.

Los *educateurs* condenaron la inseguridad laboral de su trabajo

Las otras profesiones sociales, especialmente las de educación y animación, se enfrentaron al mismo problema. Conmocionadas por esta nueva forma de entender el trabajo social, exigieron la redefinición de su rol y la participación en la creación de políticas sociales, ya que se dieron cuenta de que las otras profesiones sociales no estaban demasiado involucradas en los últimos mecanismos de lucha contra la precariedad e incerteza en la vida social y económica; que estaban intentando implementar decretos confusos sin medios reales. Los *educateurs* condenaron la inseguridad laboral de su trabajo.

Es obvio que las condiciones en la práctica del trabajo social cambiaron con el aumento de la exclusión social (desempleo de larga duración) así como la descentralización, que cambió las condiciones de la acción pública. Las profesiones se vieron obligadas a adaptarse a estos dos elementos a los que no estaban acostumbradas.

El trabajo social experimentó un giro hacia la política social. Del trabajador social común se originaron nuevas modalidades de trabajadores sociales. Estas nuevas figuras, cuyos *líderes* pertenecían a barrios marginales, nacieron del dolor de la crisis, de la multiplicidad de las diferentes instituciones y bajo el ímpetu de la descentralización.

Todo esto nos remite a las manifestaciones de una crisis de identidad profesional, relacionada con la crisis de identidad de los profesores. De hecho, la crisis del trabajo social causa el colapso de unos símbolos compartidos que

proporcionaban protección contra amenazas psicológicas y existenciales, dentro y fuera de la práctica diaria de la profesión; más aún cuando todos los mecanismos sociales utilizados han demostrado ser inefectivos frente al aumento de la pobreza. Los trabajadores sociales, así como los profesores, experimentan «una sensación de falta de reconocimiento social», una sensación de crítica y falta de valoración.



La emergencia de nuevos profesionales

La política social territorializada y localizada de los años ochenta impuso nuevas prácticas promovidas por el contexto del momento y, en particular, por las disposiciones del nuevo gobierno local. Los antiguos trabajadores sociales, que tenían problemas para adaptarse a esta nueva situación, dejaron sus puestos de trabajo en las llamadas áreas «difíciles» (en establecimientos residenciales o en comunidades, dentro de barrios marginales) para convertirse en técnicos de vivienda, salud pública, formación y desempleo. Con este cambio, sus vacantes fueron ocupadas por aquéllos que buscaban un reconocimiento profesional en su trabajo. Es el caso de algunas personas de origen extranjero, la mayoría de los cuales trabajaban en barrios marginales o en centros residenciales que acogen a personas que necesitan la ayuda de un trabajador social, como por ejemplo, menores delincuentes.

Estos nuevos profesionales afirman ser independientes, una especie de trabajador social liberal. Por supuesto, pueden serlo, ya que gozan de la autonomía necesaria. Poseen amplios conocimientos del sistema institucional y de las reglas del juego político, una larga lista de contactos, capacidad para trabajar en grupo y en equipo. Todo esto les permite elaborar informes sobre necesidades y negociar presupuestos con conocimiento de causa. Son profesionales con formación profesional, antiguos *educateurs* o *animateurs* que se involucraron en la creación de empresas intermediarias, y universitarios que no se han incorporado a otras áreas de empleo adecuadas a su nivel de estudios. Así pues, se genera una mayor división dentro del trabajo entre los trabajadores sociales ordinarios y los directivos que lo gestionan.

De hecho, ya había una demanda importante en la comunidad de trabajadores a nivel intermedio con anterioridad a las profesiones de trabajo social. Los puestos de directivos y de expertos en lo social fueron apropiados por estos «*universitarios sin rango*» que buscaban capitalizar sus títulos y por los trabajadores sociales que se habían trasladado a áreas adecuadas a sus titulaciones en estas empresas intermediarias.

En relación a las empresas intermediarias -entre los servicios estatales y los voluntarios- hay que recordar que debían llevar a cabo la implementación de nuevos aspectos sociales y económicos sobre la integración. Asumidas por los antiguos trabajadores sociales, éstos se convirtieron en los nuevos emprendedores sociales.

A partir de estos cambios se generan nuevas especialidades, una relacionada con la descentralización y la otra, con los nuevos sistemas generados, como hemos visto, por la desconfianza de antiguos profesionales a ocupar estas nuevas posiciones. Estas posiciones de «segundo tipo» (J. ION) fueron ocupadas por profesionales procedentes de otras profesiones fuera del campo del trabajo social. Se trata de puestos de intermediarios, emprendedores/directivos por encima de los sistemas locales y cerca del poder político: son mayoritariamente universitarios «sin rango» provenientes de ciencias sociales y jurídicas.

La ley sobre la descentralización incorporó en el trabajo social a funcionarios procedentes de prestigiosas escuelas de negocios o del IRA (*Instituts Régionaux d'Administration*). Los profesionales conservadores los consideraban «principiantes arrogantes» que no sabían nada de la profesión. Las nuevas listas de los servicios públicos territoriales y locales (*fonction publique territoriale*), que multiplicaban los puestos y los requisitos legales, reforzaron la idea mencionada anteriormente sobre los nuevos profesionales, rompiendo con una cultura «babacool» del espera y verás. Hay una confrontación entre una cultura empírica y una cultura teórica de lo social causada por los recién llegados.

Esta ruptura parece aún más agresiva porque los recién llegados hablan en términos de eficiencia, gestión y evaluación, mientras que los anteriores todavía se consideran un «alivio» para la gente que recibe las prestaciones y que requieren ayuda.

La llegada de esta nueva clase de profesionales incorpora directivos de instituciones sociales para la gestión a costa de la pedagogía. Aquellos que se mantuvieron firmes en considerarse un *alivio*, acabaron marginados, ya sea por reestructuración o por eliminación de su cargo. Varias instituciones del norte de Francia tuvieron dificultades sobretodo en la racionalización de planes presupuestarios.

Del trabajo social a la intervención social

Se ha formado un
mosaico de
profesiones que
pone de
manifiesto el
colapso de este
sector

El viaje a través de la evolución del trabajo social en Francia nos ha mostrado que más allá de las profesiones tradicionales, se ha formado un mosaico de profesiones que, a su vez, pone de manifiesto el colapso de este sector, que tiene lugar por diferentes motivos. Estas discrepancias en el seno de las profesiones demuestran la división del sector y nos lleva a preguntarnos: ¿Es el trabajo social una profesión?¹⁴ ¿O debería ser un segmento profesional tal como A. Strauss sugiere (1993:68)?

Y, finalmente, ¿la diversificación de las profesiones sociales, con la incorporación de diferentes prácticas profesionales, no reduce la eficiencia de la ayuda social de las personas que la necesitan? Hay diferentes factores que explican el cambio de definición hacia el término «intervención social». La

proliferación del problema de exclusión y de las políticas sociales y sus mecanismos, ha influenciado la evolución de los métodos de intervención y de las profesiones en un campo más amplio que el del trabajo social – el de la intervención social. En dos décadas, el desarrollo del método de trabajo social hacia la acción pública ha cambiado mucho, en parte a causa de la descentralización y de los cambios neoliberales.



En la lógica neoliberal que reabre el debate sobre cualificaciones y habilidades, se acentúa la tendencia a acumular más conocimiento y habilidades a costa de certificados y títulos. El mercado laboral abrió nuevos canales de contratación. De hecho, hoy la lógica de la profesión se yuxtapone a la lógica de la situación laboral y de oportunidades. Añadiéndole a esto el reto del gobierno de usar el sector social como una fuente de puestos de trabajo y empleo, lo social se transforma en un «producto» y resulta crea competencia entre grupos de actores cada vez más numerosos que quieren controlar este campo.

La reestructuración de políticas sociales en comunidades locales ha ocasionado el uso de otras habilidades diseñadas para tareas específicas pero a veces muy cercanas al trabajo social y, por lo tanto, en competencia con éste (integración, asuntos relacionados con la ciudad, mediación, etc.). La crítica de que los trabajadores sociales no se adaptan suficientemente a la evolución de los problemas sociales, que no son suficientemente eficientes y efectivos, provocó la contratación de “interventores sociales”, desplegando nuevos perfiles e implementando nuevos procedimientos, más territoriales/locales, más institucionales y capaces de dar respuestas más inmediatas. Se crea un campo conceptual de habilidades concretas (telefonía social, ayuda humanitaria) y un campo de ingeniería social caracterizado por visión y valor.

En este contexto, el uso efectivo de la noción de intervención social, en lugar de la de trabajo social, muestra la llegada al campo social de nuevos actores que no tienen el perfil profesional de los trabajadores sociales. Designa al conjunto entero de puestos, sin distinción de situación ni posición, mientras que la denominación «trabajador social» queda sujeta a un determinado campo profesional. Al mismo tiempo, observamos niveles heterogéneos de formación, una diversificación de situaciones laborales, una multiplicación de puestos de trabajo y una división del trabajo. La apertura del mercado de trabajo, la redistribución de puestos, la variedad de campos de referencia y la diversificación de prácticas hacen difícil la lectura de este ámbito profesional, generando una segmentación y división del campo social. Además, la intervención social abarca un campo profesional con límites difusos, marcado por tensiones, contraponiendo profesiones ya establecidas con otras de contenido variable.

Interventores sociales en el campo de la integración y política urbana

A principios de los años ochenta, las políticas públicas de integración y las políticas urbanas crearon una multitud de nuevos puestos de trabajo. En la política urbana, son los agentes del desarrollo social urbano, los agentes de

mediación, las *femmes-relai* (ayudan a mujeres y a través de ellas a sus familias para integrarlas social y profesionalmente en el barrio y la ciudad), los mediadores nocturnos (actúan por la noche en barrios marginales para velar por el orden público mediante la mediación), etc. En la política de integración, hemos de mencionar los técnicos en integración en misiones locales, las personas responsables de la asistencia social de los empleados de organismos de integración económica, empresas intermediarias, administraciones locales, etc. El estudio *Mire* registró 180 denominaciones o nombres para 500 interventores estudiados. Estas denominaciones reflejan, a la vez, la naturaleza de sus funciones, los sitios de trabajo, la jerarquía y el marco institucional. (*Ver MIRE. 2000*)

Profesiones de integración

La integración a través de la actividad económica articula un conjunto de estructuras y mecanismos pensados para fomentar la recolocación de colectivos vulnerables y desfavorecidos para los que las medidas comunes resultan insuficientes. De todos modos, este campo todavía está muy poco organizado, genera muchas dudas y está sujeto a numerosas presiones, tanto económicas como sociales. Debido a la diversidad del concepto de integración, es imposible cubrir un conjunto relativamente limitado de actividades. Existen todo tipo de puestos: técnicos en integración en las misiones locales y PAIO (centros de recepción, información y orientación), personal de los gobiernos regionales responsables de las misiones para estimular las CLI (comisiones locales de inserción), *personal responsable de las ayudas sociales a las personas en proceso de integración en los CHRS (centros de acogida y reinserción social)*, en la integración a través de estructuras de actividad económica, etc. Mencionaremos sólo algunos ejemplos.

Técnicos de las Misiones Locales

En el año 2001, según el CNML (*Conseil National des Missions Locales*), se registraron 378 misiones locales y 193 PAIO con un total de 8.698 trabajadores. Se encargan de la “recepción, información, orientación y seguimiento individual de jóvenes entre 16 y 25 años” para promover su integración social y profesional: acceso al mercado laboral, formación, sistema sanitario, alojamiento, ocio, y requieren, por este motivo, de un amplio conjunto de asociaciones locales. Así pues, los técnicos ayudan a los jóvenes en su proceso individualizado de integración y formación profesional, haciendo uso de múltiples sistemas (PLIE, TRACE - *trajet d'accès à l'emploi, chantier d'utilité sociale...*) y de los numerosos servicios de asistencia para la vida diaria (sanidad, alojamiento, ayudas para jóvenes: *fonds d'aide aux jeunes-FAJ*). Debido a los diferentes niveles de formación de los empleados, con distintos títulos universitarios – título estatal en trabajo social, máster en ciencias humanas y sociales o diploma de estudios superiores especializados (DESS) en desarrollo local- el convenio colectivo ha incorporado esta

realidad con la creación de una estructura jerárquica dentro de las funciones municipales: “*chargé d’accueil*” (persona responsable de la recepción: funciones de recepción, información y orientación), “*conseiller niveau 1*” (técnico nivel 1: funciones de recepción, diagnóstico, ayuda al desarrollo del proceso de integración, seguimiento administrativo y supervisión de la integración), “*conseiller de niveau 2*” (técnico nivel 2: especialización en algún campo específico de la oferta de integración, organización de reuniones técnicas y coordinación de proyectos, además de las funciones del nivel inferior), y “*chargé de projet*” (persona responsable de los proyectos: actividades de representación, negociación y concepción de los proyectos, además de las funciones de los niveles anteriores).



Profesionales de la integración económica

En 2001 había registrados 869 organismos de integración, 980 empresas intermediarias, 2.294 talleres de integración, 228 talleres de centros de acogida y reinserción social (*Centre d’hébergement et de réinsertion sociale*: CHRS), 279 ETTI, 150 «*régies de quartiers*» implicados en el área de la política urbana. En total, casi 4.900 organismos de integración, a los que hay que añadir 191 planes locales para la integración y el empleo (*Plans locaux pour l’insertion et l’emploi*: Plie). Estas instituciones acogen, organizan y ayudan a más de 300.000 personas con dificultades cada año, y a casi 23.000 personas para supervisarles en el proceso de integración desde un punto de vista técnico y social. Merece especial atención el hecho de que entre las personas contratados por estos organismos hay muchas personas en procesos de integración (beneficiarios de RMI o de ASS - *allocation spécifique de solidarité* -, trabajadores discapacitados, asistidos por jóvenes o por el servicio de asistencia social del PJJ)

Profesiones de política urbana

Es en la política urbana, dentro de un clima contrario implícito al trabajo social, donde surgió la demanda de nuevas profesiones para responder a las nuevas necesidades. El trabajo social se considera cada vez menos accesible, con intervenciones tardías y demasiado burocratizadas en la gestión de contratos y proyectos. La creación de estas nuevas y más apropiadas profesiones, se ilustra en una jerarquía organizativa que abarca desde agentes de mediación social a agentes de desarrollo y responsables de proyectos.

Profesiones de mediador social o profesiones “de proximidad”

Las profesiones de mediación social son de reciente creación. Ya sea como «mediador de barrio» (*correspondant de quartier*), «mediador nocturno» (*correspondant de nuit*), «asistente social» (*accompagnateur social*), «vigi-

lante del entorno» (*agent d'ambiance*) o «mujeres puente» (*femme-relais*), sus funciones son muy variadas. Consisten en hacer posible el vínculo social mediante la presencia y atención diaria, ayudando a que los servicios locales sean conocidos por la población del barrio y, finalmente, mediando entre los vecinos y las instituciones sociales. La oferta responde a la demanda. A partir de ese momento, las prácticas de intervención se distancian del trabajo social, ya que actúan en campos en que este último no interviene demasiado, y dejan de existir los intercambios codificados en los procedimientos. Se centran en la vida diaria de forma natural, la inmediatez y la proximidad; sirven múltiples propósitos, combinan la técnica y lo social, y desarrollan nuevas formas de microregulación.

Nacidas durante el movimiento asociativo, las «mujeres-puente» son mediadoras sociales y culturales con un papel vital en la consolidación del vínculo social en los barrios marginales, en el acceso a los derechos y en la integración social y cultural. Desde una situación a menudo inestable (voluntariado, trabajos temporales, «*contrats emploi-solidarité*»), en la última década fueron capaces de convertirse en un enlace vital para muchos habitantes, llevando a cabo servicios de información sobre el funcionamiento de las instituciones, gestión de conflictos potenciales con los servicios públicos, respuesta a peticiones de ayuda y gestión de procesos administrativos. Además, alivian tensiones mediante su capacidad para el diálogo, y actúan como puente y agentes facilitadores. Su papel como intermediarias está legitimado por sus conocimientos sobre el sector y los servicios públicos, y favorecido por los enfoques de proximidad y su condición femenina. Su función reside en crear una vía de acceso al trabajo social, a los servicios públicos o actores urbanos, complementándolos y asistiéndolos en el ejercicio de sus servicios.

Después del éxito de la experiencia, el comité interdepartamental de ciudades aprobó el 14 de diciembre de 1999 el programa “adultos-puente” (en 2002, el DIV registró 1.321 “adultos-puente”, y destacó el compromiso del comité interdepartamental de ciudades para financiar 10.000 puestos de trabajo entre los años 2000 y 2002). Por lo tanto, está dirigido a personal con madurez y una experiencia reconocida, y tiene por objetivo ayudar a los adultos del barrio en situación de desempleo y en su rol de padres. Sus funciones son parecidas y ofrecen servicios de asistencia a los servicios públicos, facilitando el diálogo con los usuarios, contribuyendo a la preservación de su estilo de vida, reafirmando su función parental y facilitando el diálogo entre generaciones, evitando conflictos y mediando en su resolución.

Los “mediadores nocturnos” (*correspondants de nuit*), unos cientos, surgieron por iniciativa de los ayuntamientos y las oficinas municipales de barrios, en Rennes y Rouen. Trabajan de noche, cuando la mayoría de servicios públicos no funcionan, realizan una función de vigilia social y pueden ofrecer una respuesta inmediata. Mitigan conflictos vecinales y reducen la soledad de las personas, contribuyendo así a mejorar la gestión de la proximidad en la ciudad. Los equipos de mediadores nocturnos se componen, por regla general, de personas de todas las edades y diferentes niveles culturales, y están sujetos a contratos estándar o “*contrats aidés*”. Su trabajo se considera útil, ya que acotan puestos complementarios a los servicios tradicionales y no son vistos como una amenaza para la seguridad ni la violación de libertades públicas.

Con la entrada en vigor del programa “nuevos servicios, empleo-juventud” (*«nouveaux services, emploi-jeune»*), creado en 1997, se crearon muchos puestos de trabajo (en septiembre de 2000 los departamentos registraron alrededor de 258.000 nuevos puestos en total desde el inicio del programa; el DIV registró en 2001 más de 10.000 agentes locales de mediación social, 2.500 de los cuales fueron contratados por el plan HLM). *Les Cahiers de la sécurité intérieure* (revista sobre seguridad nacional) (2000) describe la variedad de los puestos: recepción, información, acción preventiva contra el fraude, y apela a la necesidad de intervenir en casos de incidentes en estaciones de autobús y metro, acompañamiento de estudiantes a la escuela en autobuses escolares y mediación en los conflictos con profesores, recepción de nuevos inquilinos de HLM, asistencia a personas con dependencia, ayuda a personas, etc. Más que nadie, deben regular las relaciones sociales controvertidas, mediante su papel de alter ego. El “ser de ese entorno” se convierte en una ventaja. Aunque no se han renovado, muchos de ellos tratan de acceder al sector social mediante planes de mediación social.



Agentes de desarrollo y supervisores de proyecto

Un estudio del CNFPT de enero de 2000 muestra el incremento del número de empleados de las autoridades locales. Se registraron 5.500 empleados, incluyendo 4.800 en los municipios, con categorías de A y A+, por una parte, hasta *“emplois aidés”*, la mayoría de ellos poco cualificados, por otra. Después del periodo de “activos pioneros” y del de “jefes de proyectos urbanos”, la tercera generación de interventores sociales constituye, por lo tanto, un grupo muy diverso y conlleva diferentes tipos de denominaciones y nombres, en especial para la categoría de agentes de desarrollo o también llamados *“chargés de gestion (urbaine) de proximité”* (responsables de la gestión de proximidad en la ciudad), *“animateurs de vie associative”* (animadores socioculturales), *“chargés de mission démocratie locale”* (responsables de misiones de democracia local) y *“conseillers en développement local et urbain”* (asesores en desarrollo local y urbano).

Desde los jefes de grandes proyectos urbanos (aproximadamente cincuenta en Francia) hasta los supervisores de proyecto y los diferentes agentes de desarrollo, sus funciones incluyen la supervisión, animación de grupos, concepción y seguimiento de proyectos. Se distinguen entre ellos por la jerarquía, por los crecientes niveles de las áreas territoriales (barrios, ciudades, barrios periféricos), por la especialización de los sistemas implicados (CCPD -*comité communal de prévention de la délinquance*: comité municipal de prevención de la delincuencia, CLS -*contrat local de sécurité*: contrato local de seguridad, CEL -*contrat éducatif local*: contrato educativo local, PLIE- *plan local d’insertion par l’économique*: programa local de integración vía económica) y por los tipos de problemáticas. Su trabajo consiste en promover, en un determinado campo, acciones o proyectos dentro del marco de políticas locales, en proporcionar asistencia (definición, organización y seguimiento de la acción) a las entidades implicadas en las políticas urbanas de los organismos públicos (Chopart, ver MIRE 2000). Se les describe como

“catalizadores de la demanda social” y ejercen “ingeniería de proyecto” y “gestión de grupos”. Estos profesionales deben establecer constantemente el vínculo entre lo microsocioal, con toda su diversidad, y los sistemas institucionales y políticos, entre el “trabajo sobre el terreno” y las personas que toman decisiones, y los distintos colaboradores y actores en tales campos.

Conclusión

La división del trabajo social, la debilitación de su monopolio, el desarrollo de nuevas funciones, nuevos puestos e incluso profesiones como respuesta, la desestabilización de las normas de acción colectivas; todo esto revela una transformación profunda de las políticas sociales y del ámbito social profesional.

Las nuevas profesiones de intervención social surgen de las “necesidades emergentes”

Las nuevas profesiones de intervención social surgen, principalmente, de las “necesidades emergentes” en cuanto a integración y servicios públicos urbanos. Están supeditadas a configuraciones locales que crean complejos sistemas de empleo, flexibles y abiertos mediante los cuales los interventores sociales deben proporcionar una respuesta adecuada, sino innovadora. Se intenta lograr una nueva singularidad y prácticas transformadoras. Como resultado, la definición de tareas sufre un cambio profundo dando más importancia a las aptitudes que a las titulaciones y certificaciones iniciales. Además, la competencia es valorada según la habilidad de cada uno para integrar la lógica, “la cultura” de la empresa u organismo por encima del individuo; la organización también se autodefine como el lugar de competencia común. La regulación institucional prevalece cada vez más sobre la regulación profesional y conduce a una disyuntiva entre la titulación original y la visión de una multitud de denominaciones/nombres para distintos puestos.

Aún quedan por resolver algunos aspectos importantes:

- Junto con la creación de nuevos puestos y los puestos técnicos, la expansión de múltiples formas de trato social del desempleo conduce a “trabajos esporádicos” en el ámbito social con un futuro incierto: vacaciones, trabajos mal pagados a media jornada, “*emplois aidés*” (“*contrats de qualification*”, “*contrats emploi-solidarité*”, “*contrats emplois consolidés*”, “*emplois-ville*”). Estos trabajos son resultado de una política de ocupación previa a la política de intervención social. Además, el hecho de traspasar problemáticas a personas por su pertenencia a barrios marginales, el hecho de recurrir a la pertenencia a comunidades (“etnización”) como método de resolución de situaciones difíciles, continua siendo un problema. Finalmente, la falta de orientación por parte de los interventores y el proceso de profesionalización de trabajadores “cara al público” son demasiado inciertas.

- Los distintos niveles de intervención social, la división entre las profesiones de contacto directo y las de procedimientos y proyectos, así como la multiplicación y variedad de misiones encomendadas, requieren un reajuste y una redefinición. Esto es especialmente así porque las observaciones de campo sugieren que algunas se muestran favorables a implementar, mediante diferentes procedimientos, prácticas que habían sido voluntarias hasta entonces y que pueden implícita e inherentemente hacer desaparecer puestos de trabajo social. Posiblemente, las características se basan más en diferentes formas de pensar y llevar a cabo actividades que en la propias actividades. Los aspectos de definición, así como de delimitación son, por lo tanto, importantes, aunque permanecen difíciles de resolver, más aún porque dependen parcialmente del tema de las titulaciones por una parte, y de políticas públicas, por la otra.
- El problema con los límites profesionales entre las profesiones de intervención social y las profesiones cualificadas del trabajo social persisten. ¿Podría la intervención social postular para que fueran intercambiables y disolver las identidades profesionales en un conglomerado homogéneo?
- *“Si la denominación de interventores sociales ofrece aparentemente la gran ventaja de poder combinar la extrema variedad de puestos con la excesiva imprecisión de un mundo proliferado de lo social, no puede servir; sin embargo, para ofrecer marcadores estructurales a los propios practicantes, tal y como los primeros trabajadores sociales tendrían. Puede ser que esta denominación se imponga política y administrativa por sí misma, aunque sin fomentar la identificación de profesiones, especialmente porque los marcos de un reconocimiento colectivo no podrán nunca establecerse si están basados en tal imprecisa delimitación. Así pues, podemos pensar que, junto con otras denominaciones más especializadas, las denominaciones genéricas –la de trabajador social y la de interventor social- seguirán coexistiendo mucho tiempo dentro de esta nube de profesiones sociales” (Ion, Ravon, 2006).*



Todavía coexiste una regulación de puestos que responde a una lógica colectiva con otra forma de regulación mediante competencias individualizadas. Más allá de esto, podemos intuir que está emergiendo una red de intervención social que incluye todas las profesiones.

A través de las profesiones de intervención social, incluido el trabajo social, están cambiando las formas de profesionalidad y se están basando en la necesidad de adaptar las prácticas al desarrollo de formas de socialización y centrarse en el individuo.

Emmanuel Jovelin
 Director adjunto (ISL)
 Maestro de Conferencias en sociología (UCL)
 Miembro del CPN/TEPP, universidad de Evry val d'Essonne

Bibliografía

- Autes, M.** (1996), « Le travail social indéfini », *Recherches et prévisions*, n° 44
- Bailleau, F.** (1988), « Les entreprises intermédiaires », *Revue POUR*, n°119.
- Besnard, P.** (1980), *L'animation socio-culturelle*, PUF Paris.
- Bourquin, J. ; Koepfel, B.** (1986), « Deux contributions à la connaissance des origines de l'Education surveillée ». *Cahiers du CRIV* N°2 octobre.
- Chauviere, M.** (1993), « Quelle qualification pour quelle demande sociale ? » En J.L. Martinet (sous la direction), *Les Educateurs Aujourd'hui*, Privat. Toulouse.
- Girard-Buttoz, F.** (1982), *Les travailleurs sociaux, qui sont-ils ? Que font-ils ?* PUF
- Guerrand, R.H ;Rupp, M.A.** (1978), *Brève histoire du service social en France 1896-1976*, Privat.
- Ion, J.** (1998), *Le travail social au singulier*. Dunod. Paris.
- Ion, J. ; Ravon, B.** (2006), *Les travailleurs sociaux*. Ed. La Découverte, 2002 (6 édition). Paris.
- Jovelin, E.** (1998), « Le travail social est-il une profession ? La professionnalisation du travail social une mission difficile », *Revue Française de service social*, n°189 /190.
- Jovelin, E** (ed-) (2009), *Histoire du travail social en Europe*. Vuibert. Paris.
- Jovelin, E. ;Bouquet B.** (2006), *Histoire des métiers du social en France*. ASH. Paris,
- Labourie, R.** (1978), *Les institutions socioculturelles*. PUF. Paris.
- Poujol, G.** (1978) *Traité des sciences pédagogiques*. PUF. Paris.
- Rupp, M.A.** (1970) *Le travail social individualisé*. Privat. Toulouse.
- Sevron, F. ; Duchemin, R.** (1983), *Introduction au Travail Social*. ESF. Paris.
- Strauss, A.** (1992), *Miroirs et masques, une introduction à l'interactionnisme*, Ed. Métailié

-
- 1 AUTES, M. Le travail social indéfini, *Recherches et prévisions*, n° 44, 1996.
 - 2 GIRARD-BUTTOZ, F. *Les travailleurs sociaux, qui sont-ils ? Que font-ils ?* PUF, 1982 - programme 7 p.17.
 - 3 El primer congreso de «ANAS» se celebró en Lyon, en noviembre de 1946.
 - 4 BOURQUIN, J, KOEPEL, B. Deux contributions à la connaissance des origines de l'Education surveillée. *Cahiers du CRIV* N°2 octobre 1986.
 - 5 Idem p. 33-34.
 - 6 HAUVIERE, M. Quelle qualification pour quelle demande sociale ? In J.L. MARTINET (sous la direction de), *Les éducateurs aujourd'hui*. Privat/ Lien social 1993.
 - 7 CHAUVIERE, M. *Cahiers du travail social* 1993 op. cit. p. 44.
 - 8 GIRARD-BUTTOZ, F. *Les travailleurs sociaux*. Ed. Programme 7, 1982 p. 72
 - 9 BESNARD, P. *L'animation socioculturelle* , PUF 1980.
 - 10 LABOURIE, R. *Les institutions socioculturelles* PUF 1978.
 - 11 BESNARD, P, 1980.
 - 12 POUJOL, G. *Traité des sciences pédagogiques* PUF 1978 T-8.
 - 13 SEVRON, F, DUCHEMIN, R. *Introduction au Travail Social* - ESF 1983 p. 10
 - 14 JOVELIN, E. (1998) : Le travail social est-il une profession ? La professionnalisation du travail social une mission difficile, *Revue Française de service social* ,n°189 /190.
-